

El *Poema de mio Cid*, también conocido por el nombre de *Cantar de mio Cid*, es una larga narración de parte de la carrera de Rodrigo Díaz de Vivar, un infanzón castellano de la corte de Alfonso VI. Aunque el Rodrigo histórico fue un mercenario que también peleó en ejércitos musulmanes (a veces incluso contra ejércitos cristianos), esta vertiente de su carrera no aparece en el poema. Puede ser amigo de musulmanes en el poema, pero nunca es su vasallo. El tema principal del poema es su exilio por haber provocado el enojo del rey, su conquista de la taifa de Valencia (un gran puerto en la costa este de la Península) y la recuperación del favor del rey. Tras conquistar la ciudad, Rodrigo se establece como poderoso señor por derecho propio. Aún así, el poema es firmemente monárquico en su ideología: el Cid es siempre leal vasallo del rey, y su exilio es el resultado de engaños perpetrados por sus enemigos, que lo difaman ante Alfonso VI. El poema no explica la naturaleza de las falsas acusaciones, pero implica que el Cid había sido acusado de robar parte de las *parias* de reinos musulmanes tributarios del rey. Aunque basado en acontecimientos históricos, el poema claramente es una obra de ficción y la mayoría de los episodios son invenciones del poeta. Los pasajes incluidos aquí narran cómo el Cid consigue dinero al principio de su exilio al engañar a dos prestamistas judíos de Burgos que creen que los rumores contra él son verdaderos y que tiene que deshacerse de los bienes robados al rey. El segundo pasaje describe una de las primeras victorias en sus campañas militares que lo llevarían a conquistar Valencia.

A diferencia de la tradición de poesía heroica francesa (con la que posiblemente esté relacionado), el *Poema de mio Cid* no trata las distinciones entre cristianos y musulmanes en términos absolutos; es decir, los musulmanes no se presentan como malvados infieles y las guerras entre moros y cristianos no son conflictos entre el "bien y el mal", aunque esas diferencias religiosas se marcan y el poema claramente presenta una perspectiva cristiana. La fecha de composición es tema de debate. Algunos estudiosos lo datan en 1207, según una fecha que aparece al final del manuscrito, una copia del siglo XIV. Otros dicen que debe ser de finales del siglo XII. En todo caso, el poema se produce muchas décadas después de la muerte del Cid y refleja la situación cultural y política de otra época.

Otro tema de debate es el modo de composición y representación del poema. Seguramente se recitaba en voz alta delante de un público. Algunos estudiosos afirman que es el producto de una tradición de poesía oral; éstos arguyen que juglares (*minstrels*) analfabetos recitaban historias del Cid en verso y que este poema es de alguna manera una copia de una o varias recitaciones. Uno de los problemas más graves de esa teoría es que realmente carecemos de evidencia inequívoca de que tales versiones orales existieran. Está compuesto de versos irregulares, sin un número fijo de sílabas; cada verso se divide en dos partes, o "hemistiquios", separadas por una breve pausa. Se organiza en grandes unidades de un número de versos irregulares, llamadas "tiradas". Cada tirada tiene la misma rima, que es siempre asonante. (Es decir, sólo riman las vocales: *lago* rima con *caballo* que rima con *peleado*; *andar* rima con *mal*, etc., etc.)

# CANTAR DE MIO CID

Texto antiguo

Ramón Menéndez Pidal

Prosificación moderna

Alfonso Reyes

---

COLECCIÓN AUSTRAL

ESPASA CALPE

---

Personajes principales de la primera parte del poema:

Rodrigo Díaz, "el Cid"

Jimena (o Ximena), su esposa

Alfonso VI

Minaya Alvar Fáñez, el hombre de confianza del Cid

Martín Antolínez, un aliado del Cid de Burgos

El abad don Sancho, dirigente del monasterio de San Pedro de Cardeña, cerca de Burgos, y protector de doña Jimena

Raquel y Vidas, dos prestamistas judíos de Burgos (NB: son dos hombres; "Raquel" es el nombre judío Ragüel;

Vidas es una "traducción" de Chaim)

Faltan los primeros versos del poema ya que en algún momento de la historia del único manuscrito que conservamos (del s. XIV), se perdió la primera hoja del códice. Donde empiezan los versos del segundo folio, el Cid está a punto de dejar sus tierras, exiliado por el rey Alfonso VI y está contemplando los edificios vacíos y abandonados.

De los sos ojos tan fuertemiente llorando,<sup>1</sup>  
 tornava la cabeça i estávalos catando.  
 Vío puertas abiertas e uços sin cañados,  
 alcándaras vázias sin pieles e sin mantos  
 5 e sin falcones e sin adtores mudados.  
 Sospiró mio Çid, ca mucho avie grandes cuidados.  
 Fabló mio Çid bien e tan mesurado:  
 «grado a tí, señor padre, que estás en alto!  
 »Esto me an buelto mios enemigos malos.»

## [2]

10 Allí pienssan de aguijar, allí sueltan las riendas.  
 A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra,  
 e entrando a Burgos oviéronla siniestra.  
 Meçió mio Çid los ombros y engrameó la tiesta:  
 «albricia, Álvar Fáñez, ca echados somos de tierra!  
 »Mas a grand ondra tornaremos a Castiella».

<sup>1</sup> Con este verso comienza el manuscrito de Per Abbat.

Con los ojos llenos de lágrimas, volvía la cabeza para contemplarlos (por última vez). Y vio las puertas abiertas y los postigos sin candados; vacías las perchas, donde antes colgaban mantos y pieles, o donde solían posar los halcones y los azores mudados. Suspiró el Cid, lleno de tribulación, y al fin dijo así con gran medida:

—¡Loado sea Dios! A esto me reduce la maldad de mis enemigos.

## 2

*Agüeros en el camino de Burgos*

Ya aguijan, ya sueltan la rienda. A la salida de Vivar vieron la corneja al lado derecho del camino; entrando a Burgos, la vieron por el lado izquierdo. El Cid se encoge de hombros, y sacudiendo la cabeza:

—¡Albricias, Álvar Fáñez —exclama—; nos han desterrado, pero hemos de tomar con honra a Castilla!

## [3]

15 Mio Çid Roy Díaz por Burgos entróve,  
 En sue conpañia sessaenta pendones;  
 16b exien lo veer mugieres e varones,  
 burgeses e burgesas por las finiestras sone,  
 plorando de los ojos, tanto avien el dolore.  
 De las sus bocas todos dizían una razón:  
 20 «Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señore!»

## [4]

Conbidar le ien de grado, mas ninguno non osava:  
 el rey don Alfonsso tanto avie la grand saña.  
 Antes de la noche en Burgos dél entró su carta,  
 con grand recabdo e fuertemiente seellada:  
 25 que a mio Çid Roy Díaz, que nadi nol diessen posada,  
 e aquel que gela diesse sopiesse vera palabra  
 que perderie los averes e más los ojos de la cara,  
 e aun demás los cuerpos e las almas.  
 Grande duelo avien las yentes cristianas;  
 30 ascóndense de mio Çid, cal nol osan dezir nada.  
 El Campeador adeliñó a su posada;  
 así commo llegó a la puorta, fallóla bien çerrada,  
 por miedo del rey Alfons, que assí lo pararan:  
 que si non la quebrantás, que non gela abriessen por nada.  
 35 Los de mio Çid a altas voces llaman,

## 3

*El Cid entra en Burgos*

Ya entra el Cid Ruy Díaz por Burgos; sesenta pendones le acompañan. Hombres y mujeres salen a verlo; los burgaleses y las burgalesas se asoman a las ventanas; todos afligidos y llorosos. De todas las bocas sale el mismo lamento:

—¡Oh Dios, qué buen vasallo si tuviese buen señor!

## 4

*Nadie hospeda al Cid.—Sólo una niña le dirige la palabra para mandarle alejarse.—El Cid se ve obligado a acampar fuera de la población, en la glera*

¡Con cuánto gusto le hospedarían! Pero nadie osa, por miedo a la saña de don Alfonso. Antes de anocheecer han llegado a Burgos cartas suyas con prevenciones muy severas y autorizadas por el sello real. Mandan que nadie dé posada al Cid Ruy Díaz, y que quien se atreva a hacerlo sepa por cierto que perderá sus bienes, y además los ojos de la cara y aun el cuerpo y el alma. Gran duelo tienen todos. Huyen de la presencia del Cid, no atreviéndose a decirle palabra.

El Campeador se dirigió a su posada; llegó a la puerta, pero se encontró con que la habían cerrado en acatamiento al rey Alfonso, y habían dispuesto primero dejarla romper que abrirla. La gente del Cid comenzó a llamar a voces; y los de adentro, que no querían responder. El Cid aguijó su caballo y, sacando el pie

- los de dentro non les querien tornar palabra.  
 Aguijó mio Çid, a la puerta se llegaua,  
 sacó el pie del estribera, una feridal dava;  
 non se abre la puerta, ca bien era çerrada.
- 40 Una niña de nuef años a ojo se parava:  
 «Ya Campeador, en buena çinxiestes espada!  
 »El rey lo ha vedado, anoch dél entró su carta,  
 »con grant recabdo e fuertemiente seellada.  
 »Non vos osariemos abrir nin coger por nada;
- 45 »si non, perderiemos los averes e las casas,  
 »e aun demás los ojos de las caras.  
 »Çid, en el nuestro mal vos non ganades nada;  
 »mas el Criador vos vala con todas sus virtudes santas.»  
 Esto la niña dixo e tornós pora su casa.
- 50 Ya lo vede el Çid que del rey non avie graçia.  
 Partiós dela puerta, por Burgos aguijava,  
 llegó a Santa María, luego descavalga;  
 fincó los inojos, de coraçón rogava.  
 La oraçión fecha, luego cavalgava;
- 55 salió por la puerta e Arlançón passava.  
 Cabo *Burgos* essa villa en la glera posava,  
 fincava la tienda e luego descavalgava.  
 Mio Çid Roy Díaz, el que en buena çinxo espada,  
 posó en la glera quando nol coge nadi en casa;
- 60 derredor dél una buena conpañia.  
 Assí posó mio Çid comme si fosse en montaña.  
 Vedada l'an compra dentro en Burgos la casa  
 de todas cosas quantas son de vianda;  
 nol osarien vender al menos dinarada.

del estribo, golpeó la puerta; pero la puerta, bien remachada, no cedía.

A esto se acerca una niña de unos nueve años:

—¡Oh, Campeador, que en buen hora ceñiste espada! Sábeta que el rey lo ha vedado, y que anoche llegó su orden con prevenciones muy severas y autorizadas por sello real. Por nada en el mundo osaremos abriros nuestras puertas ni daros acogida, porque perderíamos nuestros bienes y casa, amén de los ojos de la cara. ¡Oh, Cid: nada ganarías en nuestro mal! Sigue, pues, tu camino, y válgate el Criador con todos sus santos.

Así dijo la niña, y se entró en su casa. Comprende el Cid que no puede esperar gracia del rey y, alejándose de la puerta, cabalga por Burgos hasta la iglesia de Santa María, donde se apea del caballo y, de hinojos, comienza a orar. Hecha la oración, vuelve a montar, y, saliendo por la puerta de Santa María, cruza el Arlanzón. Al lado de Burgos, pasado el río, está el arrenal donde acampa, manda izar la tienda y deja el caballo. Así el Cid Ruy Díaz, que en buena hora ciñó su espada, cuando ve que no le acoge nadie, decide acampar en el arrenal. Muchos son los que le acompañan. Allí se instala el Cid como en pleno monte. También le han vedado comprar sus viandas en el pueblo de Burgos, y nadie osaría venderle ni la ración mínima que se obtiene por un dinero.

## [5]

- 65 Martín Antolínez, el Buralés conplido,  
a mio Çid e alos sos abástaes de pan e de vino;  
non lo compra, ca él se lo avie consigo;  
de todo conducho bien los ovo bastidos.  
Pagós mio Çid el Campeador *conplido*
- 69b Fabló Martín Antolínez, odredes lo que a dicho:
- 70 «ya Canpeador, en buen ora fostes naçido!  
»esta noch yagamos e vayámosnos al matino,  
»ca acusado seré de lo que vos he seruido,  
»en ira del rey Alffons yo seré metido.
- 75 »Si con vusco escapo sano o bivo,  
»aun çerca o tarde el rey querer m' a por amigo;  
»si non, quanto dexo no lo preçio un figo.»

## [6]

- Fabló mio Çid, el que en buen ora çinxo espada:  
«Martín Antolínez, sodes ardida lança!
- 80 »si yo bivo, doblar vos he la soldada.  
»Espeso e el oro e toda la plata,  
»bien lo veedes que yo no trayo *nada*,  
»huebos me serié pora toda mi compañía;  
»fer lo he amidos, de grado non avrié nada.
- 85 »Con vuestro consejo bastir quiero dos arcas;  
»inchámoslas d'arena, ca bien serán pesadas,  
»cubiertas de guadalmeçí e bien enclaveadas.

## 5

*Martín Antolínez viene de Burgos a proveer de víveres al Cid*

Martín Antolínez, un cumplido buralés, procura al Cid y a los suyos el pan y la bebida; no desobedece al rey, porque nada compra: todo lo que daba era suyo. Y así pudo proporcionarles las necesarias provisiones, de que quedaban contentos el buen Cid Campeador y todos los suyos.

Habló, pues, Martín Antolínez; oíd lo que dijo:

—¡Oh, Campeador, que en buena hora nacisteis: reposemos aquí esta noche; partamos por la mañana; porque sin duda me acusarán de lo que he hecho por vos, y la ira del rey Alfonso me perseguirá. Si logro escapar sano y salvo a vuestro lado, tarde o temprano el rey me ha de querer por amigo; de lo contrario, cuanto soy y valgo no lo aprecio ya en nada.

## 6

*El Cid, empobrecido, acude a la astucia de Martín Antolínez.—Las arcas de arena*

Y el Cid, que en buena hora ciñó espada, le contestó:

—Martín Antolínez, caballero de valiente lanza: si Dios me concede vida, os he de doblar el sueldo. He gastado todo el oro y la plata: bien veis que nada traigo conmigo y buena falta me haría para todos los que me siguen. Me lo he de procurar a la fuerza, ya que de voluntad no me lo han de dar. Con vuestro consejo, quiero que construyamos dos arcas y las llenemos de arena de manera que pesen mucho y sean forradas de cuero labrado y bien claveteadas.

—Raquel y Vidas, vengan esas manos (en prenda

- »que non me descubrades a moros nin a cristianos;  
 »por siempre vos faré ricos, que non seades menguados.  
 »El Campeador por las parias fo entrado,  
 110 »grandes averes priso e mucho sobejanos,  
 »retovo dellos quanto que fo algo;  
 »por en vino a aquesto por que fo acusado.  
 »Tiene dos arcas llennas de oro esmerado.  
 »Ya lo veedes que el rey le a ayrado.  
 115 »Dexado ha heredades e casas e palacios.  
 »Aquellas non las puede levar, sinon, serie ventado;  
 »el Campeador dexar las ha en vuestra mano,  
 »e prestatde de aver lo que sea guisado.  
 »Prended las arcas e metedlas en vuestro salvo;  
 120 »con grand jura meted i las fedes amos,  
 »que non las catedes en todo aqueste año.»  
 Raquel e Vidas seiense consejando:  
 «Nos huebos avemos en todo de ganar algo.  
 »Bien lo sabemos que él algo a gañado,  
 125 »quando a tierra de moros entró, que grant aver a sacado;  
 »non duerme sin sospecha qui aver trae monedado.  
 »Estas arcas prendámoslas amos,  
 »en logar las metamos que non sea ventado.  
 »Mas dezidnos del Çid, de qué será pagado,  
 130 »o qué ganancia nos dará por todo aqueste año?»  
 Respuso Martín Antolínez a guisa de menbrado:  
 «myo Çid querrá lo que ssea aguisado;  
 »pedir vos a poco por dexar so aver en salvo.  
 »Acógensele omnes de todas partes menguados,  
 135 »a menester seysçientos marcos.»  
 Dixo Raquel e Vidas: «dar gelos hemos de grado.»  
 —«Ya vedes que entra la noch, el Çid es pressurado,  
 »huebos avemos que nos dedes los marcos.»

de fidelidad), que no me descubriréis ni a moros ni a cristianos. Quiero haceros ricos para siempre de modo que no paséis más trabajos. Sabed, pues, que el Campeador ha venido por unos tributos y ha cobrado bienes incontables y extraordinarios, reteniendo para sí cuanto había de algún valor, de lo cual ha sido acusado. Tiene llenas de oro fino dos arcas. Sabréis, además, que está airado por el rey, y ha tenido que abandonar sus heredades, sus casas y sus palacios. No puede llevarse consigo las riquezas, porque sería descubierto, y desea el buen Campeador dejarlas en vuestras manos, y que le prestéis por la prenda una cantidad razonable. Coged, pues, las arcas, ponedlas en seguro, y prometed y jurad que no las habéis de tocar en todo este año.

Raquel y Vidas se ponen a meditar:

—A nosotros nos importa sacar de todo alguna ventaja. Ya sabíamos, en efecto, que él también ha sacado algo de los bienes que cobró en tierra de moros. Quien mucho dinero acuñado guarda, no duerme tranquilo. Tomemos, pues, estas arcas, y guardémoslas donde nadie lo huela.

—Pero veamos: ¿cuánto pedirá el Cid, y qué interés nos pagará por todo este año?

Y el prudente Martín Antolínez repuso:

—El Cid se contentará con lo que sea justo; poco pedirá, con tal de dejar en salvo sus riquezas. De todas partes se le vienen a juntar los desheredados, y él necesita unos seiscientos marcos para pagar a su gente.

Y dijeron Raquel y Vidas:

—Los daremos de buena gana.

—Pues mirad que viene la noche, el Cid está de prisa, y necesitamos que nos deis los marcos.

- Dixo Raquel e Vidas: «non se faze assí el mercado,  
 140 »sinon primero prendiendo e después dando.»  
 Dixo Martín Antolínez: «yo desso me pago.  
 »Amos tred al Campeador contado,  
 »e nos vos ayudaremos, que assí es aguisado,  
 »por aduzir las arcas e meterlas en vuestro salvo,  
 145 »que non lo sepan moros nin cristianos.»  
 Dixo Raquel e Vidas: «nos desto nos pagamos.  
 »Las arcas aduchas, prendet seyesçientos marcos.»  
 Martín Antolínez caualgó privado  
 con Raquel e Vidas, de voluntad e de grado.  
 150 Non viene a la puent, ca por el agua a passado,  
 que gelo non ventassen de Burgos omne nado.  
 Afévoslos a la tienda del Campeador contado;  
 assí commo entraron, al Çid besáronle las manos.  
 Sonrrisós mio Çid, estávalos fablando:  
 155 «¡ya don Raquel e Vidas, avédesme olvidado!  
 »Ya me exco de tierra, ca del rey so ayrado.  
 »A lo quem semeja, de lo mio avredes algo;  
 »mientra que vivades non seredes menguados.»  
 Raquel e Vidas a mio Çid besáronle las manos.  
 160 Martín Antolínez el pleyto a parado,  
 que sobre aquellas arcas dar le ien seysçientos marcos,  
 e bien gelas guardarien fasta cabo del año;  
 ca assil dieran la fed e gelo auien jurado,  
 que si antes las catassen que fossen perjurados,  
 165 non les diesse mio Çid de ganancia un dinero malo.  
 Dixo Martín Antolínez: «carguen las arcas privado.  
 »Levaldas, Raquel e Vidas, ponedlas en vuestro salvo;  
 »yo iré convusco, que adugamos los marcos,  
 »ca a mover a mio Çid ante que cante el gallo.»  
 170 Al cargar de las arcas veriedes gozo tanto:  
 Non las podien poner en somo maguer eran esforçados.

Y dijeron Raquel y Vidas:

—No se hacen así los negocios, sino primero tomando y después dando.

—Conformes —dice Martín Antolínez—. Venid ambos con el ilustre Campeador ahora mismo, y os ayudaremos, como es justo, a acarrear las arcas y ponerlas en seguro, donde moros ni cristianos lo sepan.

Y Raquel y Vidas:

—Bien está. Y una vez aquí las arcas, recibiréis los seiscientos marcos.

Y hete aquí a Martín Antolínez cabalgando muy apresurado en compañía de Raquel y Vidas. Pero no han pasado por el puente; para que no los sientan los de Burgos, cruzan por el agua.

Pronto llegan a la tienda del Campeador; apenas entran, van a besar las manos al Cid. El Cid, sonriente, les habla:

—¡Hola, don Raquel y don Vidas, no os habréis olvidado de mí! Voy desterrado: me ha echado el rey. Se me figura que vais a compartir de lo mío. No pasaréis más trabajos en vuestros días.

Y Raquel y Vidas le besaron las manos. Martín Antolínez ha concertado ya el negocio, pidiendo seiscientos marcos sobre aquellas arcas que los judíos han de guardar cuidadosamente hasta fin de año. Ellos le han prometido y dado fe de no tocarlas antes, pena de perjurio y de no percibir un mal dinero, como interés sobre el préstamo.

—Carguen al instante las arcas —dice Martín Antolínez—. Llevadlas, Raquel y Vidas; ponedlas en vuestro secreto. Os acompañaré para que nos deis los marcos convenidos, porque el Cid tiene que marcharse antes que cante el gallo.



Grádanse Raquel e Vidas con averes monedados,  
ca mientras que visquiessen relechos eran amos.

## [10]

- Raquel a mio Çid la manol ha besada  
175 «¡Ya Canpeador, en buena çinxiestes espada!  
»de Castiella vos ides pora las yentes estrañas.  
»Assí es vuestra ventura, grandes son vuestras ganancias;  
»una piel vermeja morisca e ondrada,  
»Çid, beso vuestra mano en don que la yo aya.»  
180 —«Plazme», dixo el Çid, «daquí sea mandaba.  
»Si vos la aduxier dallá; si non, contalda sobre las arcas».  
*Raquel e Vidas las arcas levavan,  
con ellos Martín Antolínez por Burgos entrava.  
Con todo recabdo llegan a la posada;  
en medio del palacio tendieron un almoçalla,  
sobrella una sávana de rançal e muy blanca.  
A tod el primer golpe trezientos marcos de plata,  
185 notólos don Martino, sin peso los tomava;  
los otros trezientos en oro gelos pagavan.  
Çinco escuderos tiene don Martino, a todos los cargava.  
Quando esto ovo fecho, odredes lo que fablava:  
«ya don Raquel e Vidas, en vuestras manos son las arcas;  
190 »yo, que esto vos gané, bien mereçía calças.»*

¡Vierais qué alegría de cargar las arcas! Aunque forzudos, apenas podían ponerlas sobre el lomo de las bestias. Gozosos estaban Raquel y Vidas con sus riquezas, y ya se daban por opulentos para todos sus días.

## 10

*Despedida de los judíos y el Cid.—Martín Antolínez  
se va con los judíos a Burgos*

Raquel le ha besado la mano al Cid (para hacerle una petición):

—Campeador, Campeador, que en buena hora ceñisteis espada: ya os alejáis de Castilla y vais a vivir entre extrañas gentes. Tal es vuestra ventura, muy grandes serán vuestras ganancias. ¡Oh Cid, os beso la mano y os pido que me deis una piel bermeja, morisca, hermosa!

—Que me place —dijo el Cid—. Desde ahora está concedida, sea que os la traiga de allá, o si no, descontadla del valor de las arcas.

Ya se llevaban las arcas Raquel y Vidas, y con ellos entraba en Burgos Martín Antolínez. Cautelosamente llegaron a la posada. Tendieron en mitad de la sala una alfombrilla, y sobre ella una sábana de hilo muy fina y blanca. De una vez contó allí don Martín trescientos marcos de plata, sin pesarlos; y los otros trescientos se los pagaron en oro. Cinco escuderos traía consigo; a todos los carga. Hecho esto, dijo lo que oiréis.

—Ya están en vuestras manos las arcas, amigos Raquel y Vidas. Bien merezco unas calzas en agasajo por lo que os he hecho ganar.

## [11]

Entre Raquel e Vidas aparte ixieron amos:  
 «démosle buen don, ca él no' lo ha buscado.  
 »Martín Antolínez, un Burgalés contado,  
 »vos lo mereçedes, darvos queremos buen dado,  
 195 »de que fagades calças e rica piel e buen manto.  
 »Dámosvos en don a vos treínta marcos;  
 »mereçer no' lo hedes, ca esto es aguisado:  
 »atorgar nos hedes esto que avemos parado.»  
 Gradeçiólo don Martino e recibió los marcos;  
 200 gradó exir de la posada e espidió de amos.  
 Exido es de Burgos e Arlançón a passado,  
 vino pora la tienda del que en buen ora nasco.  
 Reçibiólo el Çid abiertos amos los braços:  
 «¿Venides, Martín Antolínez, el mio fidel vassallo!  
 205 »Aun vea el día que de mí ayades algo!»  
 —«Vengo, Campeador, con todo buen recabdo:  
 »vos seysçientos e yo treynta he ganados.  
 »Mandad coger la tienda e vayamos privado,  
 »en San Pero de Cardaña í nos cante el gallo;  
 210 »veremos vuestra mugier, menbrada fija dalgo.  
 »Mesuraremos la posada e quitaremos el reynado;  
 »mucho es huebos, ca çerca viene el plazdo.»

## 11

*El Cid, provisto de dinero por Martín Antolínez,  
 se dispone a marchar*

Y Raquel y Vidas se alejaron un poco, hablando entre sí:

—Démosle algún buen regalo; él nos ha procurado este negocio. ¡Ea, pues! Martín Antolínez, burgalés ilustre, vos lo merecéis y a nosotros place obsequiaros con que os mandéis hacer unas calzas, rica piel y precioso manto. He aquí, pues, treinta marcos para vos; bien los merecéis, puesto que os toca, en justicia, ser el fiador de lo que hemos pactado.

Muy agradecido recibió don Martín los marcos, y tras de haberse despedido, salió de la posada. Ya sale de Burgos, ya cruza el Arlanzón, ya está de nuevo en la tienda del Cid bienhadado. Con los brazos abiertos lo recibe el Cid.

—¿Sois vos, Martín Antolínez, mi fiel vasallo? ¡Ojalá llegue día en que pueda recompensaros lo que habéis hecho!

—Soy yo, Campeador, que traigo buenas nuevas. Vos habéis ganado seiscientos, yo treinta. Mandad recoger la tienda y alejémonos a toda prisa, que nos cante el gallo en San Pedro de Cardaña. Allí veremos a vuestra hidalga y digna mujer. Abreviaremos la estancia, y abandonaremos el reino; que ya es fuerza, porque el plazo está para cumplirse.

## [12]

Estas palabras dichas, la tienda es cogida.  
 Mio Çid e sus conpañas cavalgan tan aína.  
 215 La cara del cavallo tornó a Santa María,  
 alçó su mano diestra, la cara se santigua:  
 «A tí lo gradesco, Dios, que çielo e tierra guías;  
 »válanme tus virtudes, gloriosa santa María!  
 »Daquí quito Castiella, pues que el rey he en ira;  
 220 »non sé si entraré í más en todos los mios días.  
 »Vuestra virtud me vala, Gloriosa, en mi exida  
 »e me ayude e me acorra de noch e de día!  
 »Si vos assí lo fiziéredes e la ventura me fore complida,  
 »mando al vuestro altar buenas donas e ricas;  
 225 »esto he yo en debdo que faga i cantar mill missas.»

## 12

*El Cid monta a caballo y se despide de la catedral de Burgos, prometi-  
 tiendo mil misas al altar de la Virgen*

Dicho esto, recogieron la tienda y cabalgaron a toda prisa el Cid y los suyos. Vuelve el Cid su caballo hacia Santa María y, alzando la diestra y santiguándose, dice:

—¡Loado sea Dios, señor del cielo y de la tierra!  
 ¡Gloriosa Santa María, válgame tu amparo! La ira del rey me destierra de Castilla; ni siquiera sé si he de volver a ella en mis días. Válgame tu socorro, gloriosa Virgen: no me desampares ni de noche ni de día. Si así lo hicieres y la ventura me acompaña, desde ahora ofrezco para tu altar bellas y ricas donas, y prometo que te haré cantar un millar de misas.

Después de abandonar Burgos, el Cid pasa por el cercano monasterio de San Pedro de Cardeña, donde ha dejado a su esposa, Jimena, y a sus dos hijas. El abad del monasterio, don Sancho, lo recibe con alegría aunque entristecido por el exilio que lo alejará de Castilla. El Cid pasa una noche en el monasterio y mientras tanto, le llegan cientos de hombres que quieren seguir con él al exilio como sus tropas. Al día siguiente abandonan Castilla y cruzan la frontera a territorios musulmanes, donde capturan el pueblo de Castejón mediante una emboscada. Como Castejón es aliado de Alfonso VI, pronto lo dejan y se llevan el botín. Siguen su camino hacia el sureste y se preparan para capturar el pueblo de Alcocer. El siguiente pasaje narra la toma de Alcocer mediante otro engaño y cómo los hombres del Cid luego tienen que defender la ciudad en una gran batalla. Ya que el ejército del Cid es tan pequeño, no se pueden permitir enfrentamientos masivos y deben utilizar ardides, pero cuando están sitiados por los ejércitos musulmanes, no tienen elección y deben pelear...

## [28]

Por todas essas tierras ivan los mandados,  
 565 que el Campeador mio Çid allí avie poblado,  
 venido es a moros, exido es de cristianos;  
 en la vezindad non se treven ganar tanto.  
 Alegrando se va mio Çid con todos sos vassallos;  
 el castiello de Alçocer en paria va entrando.

## [29]

[...]

Quando vido mio Çid que Alcoçer non se le dava,  
 575 elle fizo un art e non lo detardava:  
 dexa una tienda fita e las otras levava,  
 cojó' Salón ayuso, la su seña alçada,  
 las lorigas vestidas e çintas las espadas,  
 a guisa de menbrado, por sacarlos a çelada.  
 580 Vidienlo los de Alcoçer, Dios, cómo se alabavan!  
 «Fallido á a mio Çid el pan e la çevada.  
 »Las otras abés lieva, una tienda a dexada.  
 »De guisa va mio Çid como si escapasse de arrancada;  
 »demos salto a él e feremos grant ganança,  
 585 »antes quel prendan los de Terrer la casa,  
 585b »ca si ellos le prenden, non nos darán dent nada;  
 »la paria qu' él a presa tornar nos la ha doblada.»

## 28

*Temor de los moros*

La noticia de que el Cid Campeador había poblado allí se extendió por aquellas tierras, y de que había dejado a los cristianos para vivir entre moros. Éstos, en su vecindad, apenas se atreven a labrar sus terruños. El Cid y sus vasallos tienen razón de alegrarse: pronto el castillo de Alcocer les paga tributo.

## 29

*El Campeador toma a Alcocer mediante un ardid*

[...]

Viendo que Alcocer no se le rendía, inventó al punto un ardid de guerra. Mandó levantar todas las tiendas menos una, y fuese Jalón abajo con bandera desplegada, espadas al cinto y puestas las lorigas, para hacerlos caer cautelosamente en una emboscada. ¡Cómo se alababan los de Alcocer viéndolos marcharse!

—Ya al Cid se le acabó todo el pan y la cebada. Ha dejado una tienda y ya se lleva las demás, que apenas puede con ellas. Va de tal modo como si escapase derrotado: asaltémosle ahora, y ganaremos buen botín, antes que lo cojan los del pueblo de Terrer, porque si ellos lo hacen no nos tocará nada. Ahora es tiempo de que nos devuelva doblado el tributo que le pagábamos.

Salieron de Alçocer a una priessa much estraña.  
 Mio Çid, quando los vío fuera, cogió como de arran-  
 [cada;

Cojós Salón ayuso, con los sos abuelta *anda*.

- 590 Dizen los de Alçoçer: «ya se nos va la ganancia!»  
 Los grandes e los chicos fuera salto davan,  
 al sabor del prender de lo al non pienssan nada,  
 abiertas dexan las puertas que ninguno non las guarda.  
 El buen Campeador la su cara tornava,  
 595 vío que entrellos y el castiello mucho avie grant plaça;  
 mandó tornar la seña, a priessa espoloneavan.  
 «¡Firidlos, cavalleros, todos sin dubdança;  
 »con la merçed del Criador nuestra es la ganancia!»  
 Bultos son con ellos por medio de la llaña.  
 600 Dios, qué bueno es el gozo por aquesta mañana!  
 Mio Çid e Álbar Fáñez adelant aguijavan;  
 tienen buenos cavallos, sabet, a su guisa les andan;  
 entrellos y el castiello en essora entravan.  
 Los vassallos de mio Çid sin piedad les davan,  
 605 en un poco de logar trezientos moros matan.  
 Dando grandes alaridos los que están en la çelada,  
 dexando van los delant, poral castiello se tornavan,  
 Las espadas desnudas, a la puerta se paravan.  
 Luego llegavan los sos, ca fecha es el arrancada.  
 610 Mio Çid ganó a Alçoçer, sabet, por esta maña.

[30]

Vino Per Vermudoz, que la seña tiene en mano,  
 metiôla en somo en todo lo más alto.  
 Fabló mio Çid Roy Díaz, el que en buen ora fue nado:

Salieron de Alcocer con gran prisa. El Cid, al ver-  
 los, hizo como que huía. Y echó por Jalón abajo con  
 los suyos.

—¡Ea, que se nos va la ganancia! —decían los de  
 Alcocer.

Y grandes y chicos se salían de la ciudad, sin pensar  
 más que en su codicia, y dejando libres de par en par  
 las puertas. Entonces el Campeador tornó la cabeza, y  
 viendo el gran trecho que mediaba entre ellos y el cas-  
 tillo mandó volver la enseña y lanzar los caballos (ha-  
 cia Alcocer).

—¡A ellos, mis caballeros, heridlos sin temor! Si  
 Dios nos ayuda, nuestra es la ganancia.

Y se revuelven con ellos en mitad de la llanura.  
 ¡Oh, Dios, qué alegría la de esa mañana! Adelante  
 iban el Cid y Álvar Fáñez, con buenos caballos que  
 mueven a su antojo; y pronto se metieron entre los  
 moros y el castillo. Sin piedad caían los vasallos del  
 Cid sobre los moros, y en corto espacio matan tres-  
 cientos. Dando entonces grandes alaridos los que ha-  
 bían quedado ocultos, salen, se adelantan, desenvai-  
 nan las espadas y se agolpan a la puerta del castillo  
 para guardarla. Pronto llegan los suyos; la victoria está  
 consumada.

Así ganó el Cid el castillo de Alcocer.

30

*La seña del Cid ondea sobre Alcocer*

Vino a esto Pedro Bermúdez, el portaenseña, y cla-  
 va la enseña en lo más alto. Habló el Cid, nacido en  
 buen hora:

«grado a Dios del çielo e a todos los sos santos,  
615 »ya mejoraremos posadas a dueños e a caualllos.

## [31]

»Oíd a mí, Álbar Fáñez e todos los cavalleros!  
»En este castiello grand aver avemos preso;  
»los moros yazen muertos, de bivos pocos veo.  
»Los moros e las moras vender non los podremos,  
620 »que los descabeçemos nada non ganaremos;  
»cojámoslos de dentro, ca el señorío tenemos;  
»posaremos en sus casas e dellos nos serviremos.»

## [32]

Mio Çid con esta ganancia en Alcoçer está;  
fizo enbiar por la tienda que dexara allá.  
625 Mucho pesa a los de Teca e a los de Terrer non plaze,  
e a los de Calatayuth, *sabet, pesando va*.  
Al rey de Valençia enbiaron con mensaje,  
que a uno que dizien mio Çid Roy Díaz de Bivar  
«ayrólo rey Alfonsso, de tierra echado lo ha,  
630 »vino posar sobre Alcoçer, en un tan fuerte logar;  
»sacólos a çelada, el castiello ganado a;  
»si non das consejo, a Teca e a Terrer perderás,  
»perderás Calatayuth, que non puede escapar,  
»ribera de Salón toda irá a mal,

—Gracias a Dios del cielo y a todos sus santos: a los  
jinetes y a los caballos mejoraremos ahora de posada.

## 31

*Clemencia del Cid con los moros*

—Oídmme, Álvar Fáñez y todos los caballeros. Mu-  
cho hemos ganado con este castillo; muchos moros  
han muerto, pocos son los que quedan vivos; no te-  
nemos a quién vender moros y moras; con descabe-  
zarlos no ganaríamos nada; acojámoslos dentro,  
puesto que somos los amos del lugar; nos hospeda-  
remos en sus casas y nos haremos servir por ellos.

## 32

*El rey de Valencia quiere recobrar a Alcocer.—Envía  
un ejército contra el Cid*

Así está el Cid en Alcocer, en medio de sus ganan-  
cias. Envió por la tienda que había dejado en el cam-  
pamento. Mucho pesaba su triunfo a los de Ateca, y  
tampoco agrada a los de Terrer, y a los de Calatayud  
les resulta duro. Enviaron entonces un mensaje al rey  
de Valencia, diciéndole que uno que llaman el Cid  
Ruy Díaz de Vivar «echólo de sus tierras el rey Al-  
fonso y vino a acampar en un lugar de Alcocer; sacó  
con engaños a los habitantes, y les ha ganado el cas-  
tillo. Si no nos auxilias —añadían— perderás Ateca  
y a Terrer, perderás a Calatayud, que no habrá me-  
dio de que se salve; todo irá de mal en peor en esta

- 635 »assí ferá lo de Siloca, que es del otra part.»  
 Quando lo odió rey Tamín por cuer le pesó mal:  
 «Tres reyes veo de moros derredor de mí estar,  
 »non lo detardedes, los dos id pora allá,  
 »tres mill moros levedes con armas de lidiar;  
 640 »con los de la frontera que vos ayudarán,  
 »prendétmelo a vida, aduzídmelo deland;  
 »por que se me entró en mi tierra derecho me avrá a dar.»  
 Tres mil moros cavalgan e pienssan de andar,  
 ellos vinieron a la noche en Sogorve posar.  
 645 Otro día mañana pienssan de cavalgar,  
 vinieron a la noche a Çelfa posar.  
 Por los de la frontera pienssan de enviar;  
 non lo detienen, vienen de todas partes.  
 Ixieron de Çelfa la que dizen de Canal,  
 650 andidieron todo 'l día, que vagar non se dan,  
 vinieron esa noche en Calatayuth posar.  
 Por todas essas tierras los pregones dan;  
 gentes se ajuntaron sobejanas de grandes  
 con aquestos dos reyes due dizen Fáriz e Galve;  
 655 al bueno de mio Çid en Alcoçer le van çercar.

[33]

- Fincaron las tiendas e prendend las posadas,  
 creçen estos virtos, ca yentes son sobejanas.  
 Las arrobdas, que los moros sacan,  
 de día e de noche enbuelto andan en armas;  
 660 muchas son las arrobdas e grande es el almofalla.  
 A los de mio Çid ya les tuellen el agua.

ribera del Jalón y lo mismo en la del Jiloca, que está a la otra parte».

Pesóle de corazón al rey Tamín cuando esto supo.

—Tres emires veo junto a mí —dijo al punto—. Id allá dos sin tardanza, llevando con vosotros unos tres mil moros bien armados; con ayuda de los de la frontera, cogédmelo vivo y traédmelo delante; por habérsese entrado en mi tierra me ha de pagar derecho.

Cabalgan los tres mil moros, pasan en Segorbe la noche, y prosiguen al día siguiente para reposar nuevamente en Cella la otra noche. Envían aviso a los de la frontera, y éstos acuden de todas partes. Salieron, pues, de Cella del Canal, como suelen llamarla; anduvieron todo el día sin descanso, y por la noche llegaron a Calatayud. Despachan pregoneros a todos lados y se reúne numerosísima gente, bajo el mando de los dos emires: Fáriz y Galve. Van a poner cerco al buen Cid en el castillo de Alcocer.

33

*Fáriz y Galve cercan al Cid en Alcocer*

Alzan tiendas, forman el campamento, aumentan las fuerzas, que ya son muy numerosas. Los centinelas avanzados de los moros andan armados hasta los dientes de día y de noche. Muchos son los centinelas, inmensas las huestes. Les cortan el agua a los del Cid. Las mesnadas de éste quisieran presentar bata-

Mesnadas de mio Çid exir querien a batalla,  
 el que en buen ora nasco firme gelo vedava.  
 Toviérongela en çerca complidas tres sedmanas.

## [34]

- 665 A cabo de tres sedmanas, la quarta quería entrar,  
 mio Çid con los sos tornós a acordar:  
 «el agua nos an vedada, exir nos ha el pan,  
 »que nos queramos ir de noch no nos lo consinrán;  
 »grandes son los poderes por con ellos lidiar;  
 670 »dezidme, cavalleros, cómmo vos plaze de far.»  
 Primero fabló Minaya, un cavallero de prestar;  
 «de Castiella la gentil exidos somos acá,  
 »si con moros non lidiáremos, no nos darán del pan.  
 »Bien somos nos seysçientos, algunos ay de más;  
 675 en el nombre del Criador, que non passe por al:  
 »vayámoslos ferir en aquel día de cras.»  
 Dixo el Campeador: «a mi guisa fablastes;  
 »ondrástesvos, Minaya, ca aver vos los iedes de far.»  
 Todos los moros e las moras de fuera los manda echar,  
 680 que non sopiesse ninguno esta su poridad.  
 El día e la noche piénssanse de adobar.  
 Otro día mañana, el sol querie apuntar,  
 armado es mio Çid con quantos que él ha;  
 flablava mio Çid commo odredes contar:  
 685 «todos iscamos fuera, que nadi non raste,  
 »sinon dos pedones solos por la puerta guardar;  
 »si nos muriéremos en campo, en castiello nos entrarán,  
 »si vençiéremos la batalla, creçremos en rictad.

lla, pero lo prohíbe terminantemente el bienhadado.  
 Por tres semanas apretaron el cerco.

## 34

*Consejo de Cid con los suyos.—Preparativos secretos.—El Cid sale a batalla campal contra Fáriz y Galve.—Pedro Bermúdez hiere los primeros golpes*

Al cabo de tres semanas, cuando ya se echaba encima la cuarta, el Cid convoca a consejo a los suyos.

—Ya nos han quitado el agua los moros —les dijo— y puede faltarnos el pan. Si quisiéramos salir de noche, no nos dejarán. Sus fuerzas son grandes para que luchemos contra ellas. Decidme, pues, caballeros, lo que os parece mejor que hagamos.

Habló primero Minaya, ilustre caballero:

—Aquí hemos venido desde Castilla la gentil, y si no ha de ser luchando con moros no ganaremos nunca el pan. Bien llegaremos a seiscientos y acaso más. En el nombre del Criador, que no se disponga otra cosa sino comenzar el ataque desde mañana.

Y el Campeador:

—Es muy de mi gusto cuanto habéis dicho, y con ello os habéis honrado, Minaya, que no podía esperarse menos de vos.

Y mandó echar fuera a todos los moros y moras, a fin de que no descubriesen su secreto. Todo el resto del día y la noche ocupan en armarse convenientemente, y a la mañana, cuando apuntaba la aurora, el Cid, y los suyos amanecen apercebidos.

Y dijo el Campeador lo que vais a oír:

—Salgamos todos, no quede nadie, con excepción de



- »E vos, Per Vermudoz, la mi seña tomad;  
 690 »como sodes muy bueno, tener la edes sin arth;  
 »mas non agujedes con ella, si yo non vos lo mandar.»  
 Al Çid besó la mano, la seña va tomar.  
 Abrieron las puertas, fuera un salto dan;  
 vierónlo las arrobadas de los moros, al almofalla se van  
 [tornar.
- 695 ¡Qué priessa va en los moros! e tornáronse a armar;  
 ante roído de atamores la tierra querié quebrar;  
 veriedes armarse moros, apriessa entrar en az.  
 De parte de los moros dos señas ha cabdales,  
 e los pendones mezclados, ¿qui los podrié contar?
- 700 Las azes de los moros ya mueven adelant,  
 por a mio Çid e a los sos a manos los tomar.  
 «Quedas seed, mesnadas, aquí en este logar,  
 »non derranche ninguno fata que yo lo mande.»  
 Aquel Per Vermudoz non lo pudo endurar,  
 705 la seña tiene en mano, conpeçó de espolonar:  
 «El Criador vos vala, Çid Campeador leal!  
 »Vo meter la vuestra seña en aquella mayor az;  
 »los que el debdo avedes veré como la acorrades.»  
 Dixo el Campeador: «¡non sea, por caridad!»
- 710 Respuso Per Vermudoz: «non rastará por al.»  
 Espolonó el cavallo, e metiól en el mayor az.  
 Moros le reçiben por la seña ganar,  
 danle grandes golpes, mas nol pueden falssar.  
 Dixo el Campeador: «¡valelde, por caridad!»

dos peones que han de guardar la puerta. Si morimos en el campo, que nos entren en el castillo. Y si vencemos la batalla, nos habremos enriquecido. Vos, Pedro Bermúdez, tomad mi enseña: sois bueno, y la guardaréis lealmente; pero no os adelantéis mientras no os lo mande.

Besó la mano al Cid y tomó la enseña.

Abrieron las puertas y salieron. Las avanzadas, al verlos, corren a decirlo a sus huestes. ¡Con qué prisa se están armando los moros! Tanto es el ruido de los tambores que se estremece la tierra. Vierais allí armarse a los moros y entrar prontamente en sus filas. Los moros traen dos enseñas principales, y las otras secundarias ¿quién las podría contar? Ya se adelantan las filas de los moros para encontrarse con el Cid y los suyos.

—Quietas, mesnadas. De aquí no se mueva nadie. No salga uno solo de las filas mientras yo no lo ordene.

Ya no puede contenerse Pedro Bermúdez. Lleva la enseña en la mano y espolea su corcel:

—¡Oh leal Cid Campeador, el Criador os valga! Voy a meter nuestra enseña en la fila mayor. Ahora veremos cómo saben protegerla los que están obligados.

—¡No lo hagáis, por caridad! —grita el Campeador.

—Pues no faltaría más —responde el otro; y dando espuelas al caballo lo mete por entre la fila más compacta, donde los moros lo esperan para arrebatarse la enseña, y aunque lo tiran grandes tajos no logran romperle (la loriga).

El Cid grita:

—¡Auxiliadle, por caridad!

## [35]

- 715 Enbraçan los escudos delant los coraçones,  
 abaxan las lanças abue/ta de los pendones,  
 enclinaron las caras de suso de los arzones,  
 ívanlos ferir de fuertes coraçones.
- A grandes voces llama el que en buen ora naçió:  
 720 «¡feridlos, cavalleros, por amor del *Criador!*  
 »Yo so Roy Díaz, el Çid de Bivar Campeador!»
- Todos fieren en el az do está Per Vermudoz.  
 Trezientas lanças son, todas tienen pendones;  
 seños moros mataron, todos de seños colpes;  
 725 a la tornada que fazen otros tantos *muertos* son.

## [36]

- Veriedes tantas lanças premer e alçar,  
 tanta adágara foradar e passar,  
 tanta loriga falssar e desmanchar,  
 tantos pendones blancos salir vermejos en sangre,  
 730 tantos buenos cavallos sin sos dueños andar.
- Los moros llaman Mafómat e los cristianos santi Yague.  
 Cadien por el campo en un poco de logar  
 732b moros muertos mill e trezientos ya.

## 35

*Los del Cid acometen para socorrer a Pedro Bermúdez*

Embrazan frente a los pechos los escudos, enristran  
 las lanzas, envuelven los pendones, se inclinan sobre  
 los arzones con ánimo de acometer denodadamente.

El que en buen hora naciera dice a grandes voces:  
 —¡A ellos, mis caballeros, en el nombre de Dios!  
 ¡Yo soy Ruy Díaz de Vivar, el Cid Campeador!

Todos dan sobre la fila en que está luchando Pedro  
 Bermúdez. Son trescientas lanzas con pendones, y de  
 sendos golpes mataron a trescientos moros. Al revol-  
 verse cargan otra vez y matan otros trescientos.

## 36

*Destrozan las haces enemigas*

Allí vierais subir y bajar tantas lanzas, pasar y rom-  
 per tanta adarga, tanta loriga quebrantarse y perder  
 las mallas, tantos pendones blancos salir enrojecidos  
 de sangre, tantos hermosos caballos sin jinete. Los  
 moros invocan a Mahoma y los cristianos a Santiago.  
 En poco trecho yacían por el campo no menos de mil  
 trescientos moros.

[...]

## [38]

A Minaya Álbarr Fáñez matáronle el cavallo,  
 745 bien lo acorren mesnadas de cristianos.  
 La lança a quebrada, al espada metió mano,  
 maguer de pie buenos colpes va dando.  
 Víolo mio Çid Roy Díaz el Castellano,  
 acostós a un aguazil que tenié buen cavallo,  
 750 diol tal espadada con el so diestro braço,  
 cortól por la çintura, el medio echó en campo.  
 A Minaya Álbarr Fáñez ival dar el cavallo:  
 «Cavalgad, Minaya, vos sodes el mio diestro braço!  
 »Oy en este día de vos abré grand bando;  
 755 »firme' son los moros, aun nos van del campo,  
 »a menester que los cometamos de cabo.»  
 Cavalgó Minaya, el espada en la mano,  
 por estas fuerças fuerte mientras lidiando,  
 a los que alcança valos delibrando.  
 Mio Çid Roy Díaz, el que en buena nasco,  
 760 al rey Fáriz tres colpes le avié dado;  
 los dos le fallen, y el unol ha tomado,  
 por la loriga ayuso la sangre destellando;  
 bolvió la rienda por írsele del campo.  
 Por aquel colpe rancado es el fonssado.

## [39]

765 Martín Antolínez un colpe dio a Galve,  
 las carbonclas del yelmo echógelas aparte,  
 cortól el yelmo, que llegó a la carne;  
 sabet, el otro non gel osó esperar.  
 Arrancado es el rey Fáriz e Galve;  
 770 ¡tan buen día por la cristiandad,  
 ca fuyen los moros della e della part!

[...]

## 38

*Minaya, en peligro.—El Cid hiere a Fáriz*

Las mesnadas de cristianos auxilian a Minaya Álbarr Fáñez, porque le han matado el caballo. También se le ha roto la lanza, pero mete mano a la espada y, aunque desmontado, va dando unos tajos furibundos. Víolo el Cid Ruy Díaz el castellano, y acercándose a un general moro que traía un caballo excelente, tiróle un tajo con la diestra que, cortándole por la cintura, le echó al suelo la mitad del cuerpo. Después se acercó a Álbarr Fáñez para darle el caballo.

—A caballo, Minaya. Vos sois mi brazo derecho. Hoy necesito vuestra ayuda. Ved que los moros están firmes; aún no los echamos del campo; fuerza es que acabemos con ellos.

Montó Minaya sin soltar la espada de la mano, y siguió luchando denodadamente por entre las fuerzas enemigas: a cuantos alcanza los deshace. En tanto, el bienhadado Cid Ruy Díaz le lanza al emir Fáriz tres golpes: dos le fallan, pero el tercero lo acierta, y escurre la sangre por la loriga abajo. El emir volvió grupas, tratando de abandonar el campo: de sólo aquel golpe queda derrotado el ejército.

## 39

*Galve, herido, y los moros, derrotados*

Martín Antolínez asestó tan tremendo tajo al moro Galve que le arranca los rubíes del yelmo y, partiendo el yelmo, entra en la carne. No quiso esperar el emir el segundo golpe. Derrotados están los emires Fáriz y Galve: gran día para la cristiandad, que ya de una y otra parte huyen los moros.

[...]

## [40]

A Mynaya Álbar Fáñez bien l'anda el cavallo,  
 daquestos moros mató treínta e quatro;  
 780 espada tajador, sangriento trae el braço,  
 por el cobdo ayuso la sangre destellando.  
 Dize Minaya: «agora so pagado,  
 »que a Castiella irán buenos mandados,  
 »que mio Çid Roy Díaz lid campal a *arrancado*.»  
 785 Tantos moros yazen muertos que pocos bivos a dexados,  
 ca en alcaz sin dubda les foron dando.

[...]

Esta albergada los de mio Çid luego la an robado  
 795 de escudos e de armas e de otros averes largos;  
 de los moriscos, quando son llegados,  
 796b ffallaron quinientos e diez cavallos.  
 Grand alegreya va entre esos cristianos,  
 más de quinze de los sos menos non fallaron.  
 Traen oro e plata que non saben recabdo;  
 800 refechos son todos esos cristianos  
 800b con aquesta ganancia *que y avién fallado*.  
 A so castiello a los moros dentro los an tornados,  
 mandó mio Çid aun que les diessen algo.  
 Grant a el gozo mio Çid con todos sos vassallos.  
 Dio a partir estos dineros e estos averes largos;  
 805 en la su quinta al Çid caen cient cavallos.  
 ¡Dios, qué bien pagó a todos sus vassallos,  
 a los peones e a los encavalgados!  
 Bien lo aguisa el que en buen ora nasco,  
 quantos él trae todos son pagados.

[...]

## 40

*Minaya ve cumplido su voto.—Botín de la batalla.—El Cid  
 dispone un presente para el rey*

El caballo le salió bueno a Minaya Álvar Fáñez, y  
 así pudo matar hasta treinta y cuatro moros. ¡Oh  
 tajante espada, y cuán ensangrentado trae el brazo,  
 escurriéndole por el codo la sangre!

—Ahora sí que estoy satisfecho —dice Minaya—.  
 Ahora llegarán a Castilla las buenas nuevas de que mi  
 Cid Ruy Díaz ha salido victorioso en guerra campal.

Hay tantos moros muertos, que apenas quedan su-  
 pervivientes.

[...]

Los de Mío Cid se entregan después a saquear el  
 campamento, recogiendo escudos, armas y abundantes  
 riquezas. Juntaron hasta quinientos diez caballos de  
 los moriscos, y grande es su alegría cuando advierten  
 que sus bajas no pasan de quince. No saben ya ni  
 dónde poner tanto oro y plata. Enriquecidos están con  
 el botín. Vuelven a recibir en el castillo a los moros  
 que los servían, y aún manda el Cid que les den algo.  
 El Cid y sus vasallos se regocijan, y ordena aquél que  
 sean distribuidas las ganancias. Sólo en la quinta del  
 Cid entran cien caballos. ¡Oh Dios, qué bien paga a  
 los suyos, así peones como jinetes! ¡Qué bien sabe ha-  
 cerlo todo el bienhadado; todos los que le acompañan  
 quedan contentos!

—Oíd, Minaya, mi brazo derecho: de esta riqueza  
 que Dios nos ha enviado, tomad cuanto os plazca. Y  
 quiero que vayáis a Castilla a dar cuenta de esta vic-  
 toria, porque deseo obsequiar al rey Alfonso, que me

- 810 «Oíd, Minaya, sodes mio diestro braço!  
 »D'aquesta riqueza que el Criador nos a dado  
 »a vuestra guisa prended con vuestra mano.  
 »Enbiar vos quiero a Castiella con mandado  
 »desta batalla que avemos arrancado;  
 815 »al rey Alfons que me a ayrado  
 »quiérol enbiar en don treínta cavallos,  
 »todos con siellas e muy bien enfrenados,  
 »señas espadas de los arzones colgando.»  
 Dixo Minaya Álbar Fáñez: «esto faré yo de grado.»

## [41]

- 820 —«Evades aquí oro e plata  *fina*,  
 »una uesa lleña, que nada nol mingua;  
 »en Santa María de Burgos quitedes mill missas;  
 »lo que romaneçiere daldo a mi mugier e a mis fijas,  
 »que rueguen por mí las noches e los días;  
 825 »si les yo visquiero, serán dueñas ricas.»

Tras defender Alcocer, el Cid se reúne con sus hombres y deciden que es mejor seguir su camino hacia objetivos aun mejores. El siguiente pasaje describe cómo los cristianos abandonan la ciudad entre las bendiciones y lágrimas de sus habitantes, los cuales, a pesar de haber sido conquistados, quieren bien al hombre que los había vencido, aparentemente por su generoso trato con ellos.

## [45]

- Mio Çid Ruy Díaz a Alcoçer  *ha* vendido;  
 qué bien pagó á sos vassallos mismos!  
 A cavalleros e a peones fechos los ha ricos,  
 en todos los sos non fallariedes un mesquino.  
 830 Qui a buen señor sirve, siempre bive en deliçio.

desterró, con treinta caballos, todos con sus sillas y frenos y espadas al arzón.  
 —Que me place —dijo Álvar Fáñez.

## 41

*El Cid cumple su oferta a la catedral de Burgos*

—He aquí oro y fina plata —continuó el Cid— hasta colmar esta bota por completo. Pagaréis mil misas en Santa María de Burgos; lo que sobre sea para mi mujer e hijas; que rueguen por mí de día y de noche. Si Dios me da vida, llegarán a ser damas opulentas.

## 45

*Venta de Alcocer.*

Vende a Alcocer el Cid Ruy Díaz, y paga opulentamente a sus vasallos, enriqueciendo a caballeros y peones; no queda pobre entre todos: «quien a buen señor sirve, buen galardón alcanza».

## [46]

Quando mio Çid el castiello quiso quitar,  
 moros e moras e tomáronse a quejar:  
 «¿vaste, mio Çid; nuestras oraçiones váyante delante!  
 »Nos pagados fincamos, señor, de la tu part.»  
 855 Quando quitó a Alcoçer mio Çid el de Bivar,  
 moros e moras compeçaron de llorar.  
 Alçó su seña, el Campeador se va,  
 passó Salón ayuso, aguijó cabadelant,  
 al exir de Salón mucho ovo buenas aves.  
 860 Plogo a los de Terrer e a los de Calatayut más,  
 pesó a los de Alcoçer, ca pro les fazié grant.  
 Aguijó mio Çid, ivas cabadelant,  
 y ffincó en un poyo que es sobre Mont Real;  
 alto es el poyo, maravilloso e grant;  
 865 non teme guerra, sabet, a nulla part.  
 Metió en paria a Daroca enantes,  
 desí a Molina, que es del otra part,  
 la terçera Teruel, que estava delant.  
 en su mano tenié a Çelfa la de Canal.

## 46

*Abandono de Alcocer.—Buenos agüeros.—El Cid se asienta  
 en el Poyo, sobre Monreal*

Cuando ven que el Cid va a abandonar el castillo, los moros y moras cautivos comienzan a quejarse: «¿Te vas, pues, oh Cid? Te acompañan nuestras oraciones Señor, te quedaremos agradecidos.» Al salir de Alcocer el Cid, los moros y las moras están llorando. El Campeador se aleja, en alto su enseña, encaminándose hacia abajo del río Jalón. Al pasar el río, las aves le dieron buenos agüeros. Si contentos quedan los de Terrer y más aún los de Calatayud, a los de Alcocer les pesa mucho, porque el Cid les era benéfico. El Cid caminaba, y así continuó hasta llegar al Poyo, que está sobre Monreal: es alto, grande y maravilloso de ver; por ningún lado podrían alcanzarlo los enemigos. Comenzó por someter a tributo a Daroca, y más allá a Teruel y al fin a Cella, la del Canal.

Después de salir de Alcocer, el Cid tendrá una pequeña batalla con el conde de Barcelona (un importante magnate cristiano), el cual ataca al Cid porque éste pasa por las tierras de aliados musulmanes suyos. Tras vencer al conde de Barcelona, el Cid continúa hacia la gran ciudad de Valencia, que conquista después un largo asedio haciéndose señor de la misma. Su conquista y defensa de Valencia es el tema de la segunda parte del poema. Después de reconciliarse con el rey Alfonso VI, el cual arregla casamientos ventajosos para las hijas del Cid con dos miembros de la nobleza más alta de León, éste se ve repentinamente envuelto en un nuevo conflicto con cristianos cuando los esposos de sus hijas las maltratan y abandonan. El tema de la tercera parte es su búsqueda de la justicia no mediante la guerra sino por medio de la autoridad jurídica del rey...